

22

INFORME
ESPAÑA
2 0 1 5

Homenaje a
José María Martín Patino

Fundación Encuentro

Equipo de dirección y edición

Agustín Blanco • Antonio Chueca • Giovanna Bombardieri



Edita: Fundación Encuentro
Oquendo, 23
28006 Madrid
Tel. 91 562 44 58 - Fax 91 562 74 69
correo@fund-encuentro.org
www.fund-encuentro.org

ISBN: 978-84-89019-43-0
ISSN: 1137-6228
Depósito Legal: M-37865-2015

Fotocomposición e Impresión: Albadalejo, S.L.
Antonio Alonso Martín, s/n - Nave 10
28860 Paracuellos del Jarama (Madrid)



Gracias a la Fundación Ramón Areces, la Fundación Encuentro dirige el Centro de Estudios del Cambio Social (CECS), que elabora este Informe. En él ofrecemos una interpretación global y comprensiva de la realidad social española, de las tendencias y procesos más relevantes y significativos del cambio.

El Informe quiere contribuir a la formación de la autoconciencia colectiva, ser un punto de referencia para el debate público que ayude a compartir los principios básicos de los intereses generales.



VNiVERSiDAD
D SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

ÍNDICE

UN PROYECTO DE DIÁLOGO Y RECONCILIACIÓN XVII

José María Martín Patino y Agustín Blanco

El encuentro: una vocación y un proyecto de vida	XX
Saber lo que nos pasa: una larga tradición	XXV
Datos, pensamiento complejo, perspectiva plural	XXVIII
Conocimiento para la acción	XXX
Diálogo y consenso	XXXI
Una vida buena, una buena muerte	XXXIII

PARTE PRIMERA: LOS ACTORES

Capítulo 1

LOS RETOS EN EL CAMINO HACIA LA IGUALDAD DE GÉNERO 3

Nuria Guilló, María Isabel Martínez y Elvira González

1. Introducción	5
2. Sin (co) educación no habrá avances reales hacia la igualdad	6
2.1 Lo que nos preocupa	6
2.2 Por dónde avanzar	11
3. Trabajo remunerado y cuidados: una ecuación imposible en la realidad actual	13
3.1 Lo que nos preocupa	14
3.2 Por dónde avanzar	18
4. Las violencias contra las mujeres: una dolorosa actualidad reflejo de la envergadura del problema	20
4.1 Lo que nos preocupa	20
4.2 Por dónde avanzar	27
5. Indicadores	29

Capítulo 2

LA JUVENTUD ESPAÑOLA: EL IMAGINARIO DE LA TRANSICIÓN PERMANENTE 33

Josune Aguinaga Roustán y Domingo Comas Arnau

1. Un repaso histórico al estudio de la juventud en España	35
1.1 Los estudios de juventud en España	35
1.2 Las limitaciones de una perspectiva estrictamente empirista y bastante cuantitativa	37
1.3 Las aportaciones de los informes de la Fundación Encuentro	39
1.4 La perspectiva racional de la teoría de las generaciones	41
2. Las generaciones juveniles en el último medio siglo en España	42
2.1 El juego de las generaciones, la estratificación social y la diversidad territorial	42
2.2 La generación del tardofranquismo	45
2.3 La generación de la democracia	46
2.4 La generación de la suficiencia pragmática	47
2.5 La emergencia de una nueva generación	48

3. La dimensión cultural familia/educación y la transformación de las generaciones jóvenes en España	49
3.1 ¿Qué representa la dimensión cultural familia/educación?	49
3.2 La dependencia familiar y la dimensión cultural familia/educación en una perspectiva generacional	52
4. Los retos: ¿cómo debemos apoyar a la generación emergente para que aumente nuestra competitividad internacional y haga sostenible nuestro Estado de bienestar?	54
5. Indicadores clave para evaluar nuestra evolución y perspectivas	55

Capítulo 3

LAS PERSONAS MAYORES Y EL DESAFÍO INTERGENERACIONAL 57 *Antonio Abellán, M^a Dolores Puga y Rogelio Pujol*

1. Abordaje de las grandes cuestiones sobre las personas mayores	60
1.1 El proceso de envejecimiento demográfico	60
1.2 Estado de salud y necesidades de cuidados	63
1.3 Las pensiones	66
1.4 Familia y bienestar	68
1.5 Solidaridad y transferencia de recursos	70
2. Los retos	75
2.1 Pérdida poblacional	75
2.2 Más enfermedad crónica y ¿más discapacidad?	77
2.3 Descenso de la actividad económica	78
2.4 Sostenibilidad de las finanzas públicas	78
2.5 Otros retos	79
3. Propuestas de actuación	81
3.1 Una reflexión necesaria sobre el inicio de la vejez	81
3.2 Políticas frente al reto del envejecimiento demográfico	84
3.3 Políticas de envejecimiento activo	86
4. Indicadores clave	88

Capítulo 4

CONSENSO FAMILISTA Y PACTO DE PROTECCIÓN INFANTIL EN ESPAÑA 89 *Fernando Vidal*

1. Claves interpretativas y posicionamiento de los informes de la Fundación Encuentro	91
1.1 Una sociedad en busca de la familia	92
1.2 Una crecida demanda de familia	95
1.3 La relegitimación de la familia por la individuación	97
1.4 Una España familista, pero a contracorriente del utilitarismo y la pobreza	101
2. La evolución de la infancia	104
2.1 Severo empobrecimiento de la infancia en España	105
2.2 La mejora en salud y los nuevos riesgos de los estilos de vida	106
2.3 Descensos en las dificultades educativas	108
2.4 La excesiva alarma social por el mundo televisivo y digital	109
3. Retos y propuestas	111
3.1 El nuevo marco político de familia	111
3.2 Centrarse en la sostenibilidad familiar y el capital familiar en los enclaves de exclusión	112
3.3 El enfoque familiaricéntrico	116

3.4	La activación de las familias	117
3.5	Parentalidad positiva en los vínculos tempranos	119
3.6	Conyugalidad positiva	120
3.7	Propuestas en materia de infancia	122

Capítulo 5

MIGRACIONES EN ESPAÑA 125

Raquel Caro y Mercedes Fernández

1.	Claves interpretativas	127
1.1	La inmigración a España: rasgos generales y evolución	127
1.2	La crisis económica y la evolución del mercado de trabajo (inmigrante)	129
1.3	Una breve reflexión	130
2.	Principales retos que se plantean en un horizonte a corto y medio plazo	131
2.1	La historia de la política migratoria en nuestro país: ¿lo que pudo ser y no fue?	131
2.2	Cuestiones relevantes	133
3.	Propuestas de actuación	137
3.1	Catalizadores	137
3.2	Barreras	139
3.3	Propuestas	140
4.	Aplicaciones prácticas	141
4.1	Programas de fomento del empleo y la empleabilidad de los migrantes	141
4.2	Incorporación de sistemas de calidad y adiestramiento de profesionales y voluntarios	142
4.3	Programas de sensibilización y prevención de la discriminación en el centro de trabajo	142
4.4	Programas de educación extracurricular	143
4.5	Programas para mujeres o en los que las mujeres son las beneficiarias principales	144
4.6	Programas de promoción de la igualdad de trato y no discriminación en la sociedad de acogida	144
5.	A modo de conclusión	145

PARTE SEGUNDA: LOS GRANDES PILARES DEL BIENESTAR

Capítulo 6

EL EMPLEO 149

Begoña Cueto

1.	Introducción	151
2.	Evolución del mercado de trabajo: ¿podemos hablar de recuperación?	152
2.1	Empleo asalariado y autónomo	155
2.2	Características del empleo asalariado	157
2.3	Evolución del empleo por ramas de actividad	160
2.4	Evolución del empleo según ocupación	162
3.	Retos en el corto y medio plazo	164
3.1	La formación de la población desempleada	165
3.2	El desempleo de larga duración	166
3.3	El desempleo juvenil	167
4.	Las políticas de empleo	169

4.1	La protección por desempleo	170
4.2	Las políticas activas	172
5.	Consideraciones finales	174
Capítulo 7		
LA EDUCACIÓN: RETOS Y PROPUESTAS		177
<i>Alejandro Tiana Ferrer</i>		
1.	Claves para el análisis	179
2.	Retos planteados	185
2.1	Reducir el fracaso escolar	185
2.2	Identificar los saberes necesarios para el futuro	187
2.3	Mejorar el rendimiento educativo	188
2.4	Aumentar la equidad	190
2.5	Mejorar el funcionamiento de las instituciones educativas	190
2.6	Dar forma a la profesión docente	192
2.7	Lograr el consenso en materia de educación	193
3.	Propuestas de actuación	194
4.	Indicadores clave	198
Capítulo 8		
CRISIS ECONÓMICA, ESTADO DE BIENESTAR Y SISTEMA SANITARIO		201
<i>Julián García Vargas</i>		
1.	La asistencia sanitaria, víctima de la crisis económica de la UE	203
2.	España: la caída del gasto sanitario	204
3.	Efectos sobre el SNS: cómo hacer frente a la nueva demanda	208
4.	La respuesta ciudadana	210
5.	Efectos en las comunidades autónomas	212
6.	El gasto sanitario en el conjunto del Estado de bienestar	213
7.	Acabar con el “todo para todos y gratis”: el Estado de bienestar y las dificultades de la recaudación tributaria	215
8.	Cuánto y cuándo recuperaremos gasto sanitario. El Programa de Estabilidad del Reino de España (PERE)	216
9.	Recuperar el presupuesto de la mano de las reformas	217
10.	Una nueva manera de enfocar la política sanitaria: Estrategia Nacional de Salud	219
10.1	Contenido de la Estrategia Nacional de Salud	220
	Conclusiones	222
Capítulo 9		
LOS RETOS DEL SISTEMA DE PENSIONES EN ESPAÑA		223
<i>Gerardo Meil</i>		
1.	Relevancia económica y social de los sistemas públicos de pensiones	225
2.	Desafíos a la sostenibilidad del sistema de pensiones	226
2.1	Envejecimiento de la población	226
2.2	Cambios en la dinámica familiar	229
2.3	El impacto de la crisis económica	231
3.	Reformas, proyecciones y perspectiva de futuro del sistema de pensiones	235

3.1 Reformas acometidas en los últimos años para hacer frente a los desafíos del envejecimiento	235
3.2 Las proyecciones de futuro de la Unión Europea	239
3.3 Perspectivas de futuro	241
4. Indicadores de seguimiento del sistema público de pensiones	244

Capítulo 10

ESTADO DE BIENESTAR Y POLÍTICAS SOCIALES: TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS 249

Luis Ayala Cañón y Jesús Ruiz-Huerta Carbonell

1. Introducción	251
2. Los Estados de bienestar en transformación	254
2.1 La evolución de los Estados de bienestar	254
2.2 La crisis económica y el Estado de bienestar	258
3. El Estado de bienestar en España: ¿dónde hemos llegado?	261
3.1 Expansión y asistencialización del Estado de bienestar en el largo plazo	261
3.2. Crisis económica y políticas sociales en España	265
4. La reforma de las políticas sociales	268
4.1 ¿Cómo mejorar la capacidad redistributiva de las políticas sociales?	268
4.2 ¿Cómo articular las políticas sociales en un marco descentralizado?	270
4.3 ¿Cómo avanzar hacia una gestión mixta del bienestar social eficaz y eficiente?	274
4.4 ¿Qué sistema de financiación es posible?	276

PARTE TERCERA: TERRITORIO, REDES Y SOSTENIBILIDAD

Capítulo 11

EL RESCATE EUROPEO DE LA UNIÓN EUROPEA 283

Agustín José Menéndez

1. Los “lugares comunes” que bloquean el discurso público en España y en Europa	287
1.1 La tesis del Estado manirroto	287
1.2 ¿Fuera del euro no hay salvación?	294
1.3 “No hay alternativa a las políticas que se están aplicando”	297
1.4 “A medio y largo plazo, la única solución es más Europa” (el mantra del más Europa)	300
2. De los clichés al análisis: las cinco dimensiones de la crisis europea	302
2.1 Herramientas analíticas y conceptuales con las que deshacer el galimatías de la crisis	302
2.2 Las cinco dimensiones de la crisis	304
3. El gobierno europeo de la crisis	316
3.1 Preservación del capital financiero	317
3.2 La despolitización de la política económica como garantía de la credibilidad de la misma	319
3.4 Un modelo de crecimiento basado en un saldo exportador alto y sostenido	320
4. El reto al que nos enfrentamos: el rescate europeo de la Unión Europea	323
4.1 Repensar el mercado interior: una concepción distinta de las libertades económicas	324

4.2	Repensar la infraestructura monetaria de la integración económica	326
4.3	Repensar la solidaridad entre Estados europeos	327
5.	¿Cómo podemos saber si Europa avanza en la dirección correcta?	329

Capítulo 12

LA DESCENTRALIZACIÓN POLÍTICA EN ESPAÑA 337

Fabiola Mota Consejero

1.	Creación, desarrollo y crisis del Estado autonómico	339
1.1	El objetivo de la democratización	339
1.2	El objetivo de la integración nacional	344
1.3	El objetivo de la legitimidad del Estado autonómico	351
2.	Retos del Estado autonómico y propuestas de reforma	358
2.1	Estado plurinacional y asimétrico	358
2.2	Financiación autonómica y política regional	360
2.3	Relaciones intergubernamentales cooperativas	361
2.4	Senado como cámara de representación territorial	364
	Anexo	366

Capítulo 13

MUNDO, MEDIO Y TERRITORIO RURAL 371

Fernando Franco Jubete

1.	Introducción	373
2.	Claves para entender lo que está pasando	374
2.1	Realidad actual del mundo rural	374
2.2	Las posibilidades de un desarrollo rural no agrario	378
2.3	La Agricultura, clave en la construcción europea	380
3.	Principales retos que se plantean en un horizonte a corto y medio plazo y propuestas de actuación	383
3.1	Valoración de lo rural en residencia urbana	384
3.2	El refugio ante la crisis: siempre nos quedará la Agricultura	385
3.3	Rejuvenecimiento rural y relevo generacional agrario	387
3.4	Una nueva revolución agraria	389
3.5	De la brecha geográfica a la brecha digital	391
3.6	Es necesario el compromiso de los poderes públicos y de la sociedad	392

Capítulo 14

ENERGÍA Y SOSTENIBILIDAD 395

José María Bellver, Adela Conchado, Rafael Cossent, Alessandro Danesin, Pedro Linares, José Ignacio Pérez Arriaga y José Carlos Romero

1.	Claves para entender la situación	397
1.1	Producción y consumo de energía	398
1.2	Precios y disponibilidad de recursos fósiles	403
1.3	Emisiones de CO ₂ y otros contaminantes	404
1.4	Pobreza energética	407
1.5	Innovación	408
2.	Retos	410
3.	Propuestas	414
4.	Indicadores clave	417

Capítulo 15**TIC Y SOCIEDAD: LA INFORMACIÓN QUE SE CONVIRTIÓ EN PODER PARA TODOS** 419*Dolors Reig*

1. La web 2.0 o web social como cambio de paradigma: algunas claves para entender el fenómeno 421
2. Intercreatividad (Berners-Lee): intercambios creativos digitales 424
3. Inteligencia colectiva (Lévy): un ciberespacio que conecta inteligencias 425
4. Multitudes inteligentes (Howard Rheingold): el conocimiento colectivo apoyado en la Red (McLuhan) 426
5. La sabiduría de las multitudes (Surowiecki) 427
6. Arquitectura de la participación, los contenidos generados por el usuario 427
7. *Sharismo* y licencias Creative Commons 428
8. La sociedad aumentada 430
9. Big data: los datos como el petróleo del siglo XXI 436
10. Empatía, valores de la cibercultura y evolución de la realidad 437
11. Nuevos modelos de innovación social 438
12. Sociedad y TIC: las tecnologías del empoderamiento y la participación 440

PARTE CUARTA: SOCIEDAD Y POLÍTICA**Capítulo 16****¿NUEVA POLÍTICA? ARGUMENTOS A FAVOR Y DUDAS RAZONABLES** 445*Joan Subirats*

1. Crisis de los sujetos políticos tradicionales y nuevos actores 447
2. Los efectos en las instituciones y en las formas de gobernar y de gestionar 450
3. ¿Nueva política? 452
4. Nueva política y redes sociales 455
5. El “dentro-fuera” de las instituciones 458
6. Dudas razonables 460
7. Y, finalmente, ¿cuál es la diferencia? 463

Capítulo 17**CUANDO VUELVA A SALIR EL SOL: POSCRISIS, PARTICIPACIÓN Y SOCIEDAD CIVIL** 465*Chaïme Marcuello Servós y Carmen Marcuello Servós*

1. Introducción 467
2. La crisis como transformación 468
3. Mirando más allá: poscrisis 475
4. Unas prescripciones posibles 480
5. Para cuando el sol se esconda 483

Capítulo 18

LAS CLASES SOCIALES EN ESPAÑA: CAMBIO, COMPOSICIÓN Y CONSECUENCIAS

Miguel Requena y Mikolaj Stanek

487

- | | |
|---|-----|
| 1. Introducción | 489 |
| 2. La transformación de la estructura de clases | 491 |
| 3. Dos procesos de formación de las clases | 495 |
| 3.1 Clases e inmigración | 495 |
| 3.2 Clase y movilidad intergeneracional | 500 |
| 4. Algunas consecuencias de la desigualdad de clase | 503 |
| 4.1 Clase social y logro educativo | 504 |
| 4.2 Clase y desempleo | 507 |
| 4.3 Clase social e ingresos | 509 |
| 4.4 Clase social y salud | 512 |
| 5. Recapitulación | 515 |

Capítulo 19

MÁS ALLÁ DE UNA SOCIEDAD PRECARIA: DE LOS PROCESOS DE EXCLUSIÓN A LOS PROCESOS DE EXPULSIÓN

Guillermo Fernández Maíllo

519

- | | |
|---|-----|
| 1. ¿Qué está sucediendo en el ámbito de la pobreza y la exclusión social?
Claves para entender el aumento de los procesos de exclusión | 521 |
| 2. Un paso más allá: los expulsados del sistema. ¿Cuáles son los principales retos que se plantean en un horizonte a corto y medio plazo? | 528 |
| 3. ¿Qué hacer para ralentizar este proceso de expulsión en el ámbito de nuestro país? Propuestas de actuación | 531 |
| 4. ¿Cómo proceder al diagnóstico permanente de la exclusión social?
Indicadores clave para el seguimiento | 536 |

Capítulo 20

LA INNOVACIÓN SOCIAL ANTE LOS DESAFÍOS DEL BIENESTAR

Xavier Martínez-Celorio

541

- | | |
|--|-----|
| 1. Introducción | 543 |
| 2. ¿Qué es la innovación social? Definición y tendencias | 545 |
| 3. El ecosistema de la innovación social: componentes y actores | 550 |
| 4. La institucionalización de la innovación social | 561 |
| 5. ¿La innovación social como motor de cambios en la política pública? | 569 |

Capítulo 2

LA JUVENTUD ESPAÑOLA: EL IMAGINARIO DE LA TRANSICIÓN PERMANENTE

Josune Aguinaga Roustan
UNED

Domingo Comas Arnau
Fundación Atenea

1. Un repaso histórico al estudio de la juventud en España

1.1 Los estudios de juventud en España

Las investigaciones en torno a la juventud representan uno de los campos de trabajo en los que con mayor intensidad se ha investigado en España. La existencia de un organismo específico, el Instituto de la Juventud (INJUVE) –que ya existía en el franquismo y que, además, fue la matriz de las primeras investigaciones empíricas de carácter sociológico en España– explica, al menos en parte, este hecho. En 1960 el INJUVE ya realizó la primera de las encuestas generales sobre la juventud. Aunque no fue publicada hasta quince años después¹, sus datos se conocían y, desde 1965, Amando de Miguel la publicó a retazos en una serie de artículos². Ahora puede parecer un trabajo poco relevante desde un punto de vista técnico, pero en su momento representó un cambio radical en la evolución del régimen franquista hoy en día olvidado, a pesar de que fue un precedente clave del Primer Plan de Desarrollo. En 1968 se realizó la segunda encuesta, que fue publicada al año siguiente³; en el año 1975, la tercera⁴, a la que siguieron dos encuestas no publicadas (1977 y 1979) pero disponibles en la base de datos del INJUVE; en 1982 se realizó una encuesta un tanto atípica⁵ y en 1984 se inició la serie Informes Juventud en España, cuya última aportación corresponde al año 2012⁶.

¹ INJUVE (1976): *Encuesta de Presupuestos Mentales de la Juventud Española 1960*, número monográfico de la *Revista del Instituto de la Juventud*.

² Miguel, A. de (1965/1966): “Estructura social y juventud española”, en *Revista del Instituto de la Juventud*, n. 0 (1965), n. 1 (1965), n. 3 (1966), n. 5 (1966) y n. 6 (1966).

³ INJUVE (1969): “Encuesta de juventud 1968”, en *Revista Española de Opinión Pública* (REOP), n. 15.

⁴ INJUVE (1975): *III Encuesta Nacional a la juventud*. Madrid.

⁵ Toharia, J. J. y García Ferrando, M. (1984): *Encuesta de la Juventud 82*. Madrid: Ministerio de Cultura/INJUVE.

⁶ La relación bibliográfica de los mismos aparece en Aguinaga, J. y Comas, D. (2013): “Los jóvenes hoy: aprendiendo a tomar decisiones en un entorno enmarañado”, en *Informe España 2013*. Madrid: Fundación Encuentro.

Pero no sólo el INJUVE, también el Instituto de Opinión Pública (IOP), antecedente del actual CIS, comenzó a realizar “encuestas generales de juventud” desde sus inicios⁷, y desde el año 2004, a través del llamado convenio CIS/INJUVE, lleva a cabo al menos tres encuestas generales sobre juventud, que aparecen en la base de datos de ambas instituciones. Asimismo, ya en el año 1968 el Ministerio de Trabajo comenzó a publicar estudios sobre “las personas jóvenes y el trabajo”, desde la perspectiva de “las dificultades y los problemas”, focalizando además su atención en “los que no estudian ni trabajan”, así como en las “dificultades para la emancipación”⁸, creando un relato sobre el desempleo juvenil que ha perdurado a través de los Informes Juventud en España. Finalmente, debemos mencionar la serie de estudios de la Fundación SM, que se inició con *Juventud Española 1984*, al que siguieron amplios informes en 1989, 1994, 1999, 2000 –éste sobre la religiosidad de las personas jóvenes–, 2005 y 2010. Los estudios de la Fundación SM son similares a los del INJUVE, aunque en los de la primera siempre aparece un capítulo dedicado al tema de valores, que no está en los del INJUVE.

Además, a partir de la Transición, la mayoría de las comunidades autónomas crearon sus propios Institutos de la Juventud (o Direcciones Generales de Juventud), e incluso muchos ayuntamientos, diputaciones (incluyendo las forales) y organismos insulares, recrearon con mayor o menor continuidad un órgano administrativo que se ocupaba de la juventud y que de una manera prioritaria realizaba estudios de juventud. Se han hecho algunos trabajos para tratar de catalogar toda esta producción empírica⁹, que incluye cientos de publicaciones y que, al menos a modo de hipótesis, podría superar el millar de títulos¹⁰.

Pero ocurre que, frente a este conocimiento tan extenso, aunque algo repetitivo, las políticas reales de juventud son parciales, retóricas y están escasamente dotadas. Y ahí encontramos el segundo factor que explica por qué tantos estudios de juventud: la carencia de políticas reales se compensaba con el encargo de trabajos de investigación que a lo largo de medio siglo han gozado de una gran presencia en los medios de comunicación. Expresado en otros términos, se hacía muy poco por las personas jóvenes pero se producía mucho conocimiento sobre las mismas, y los medios de

⁷ IOP (1969): *Encuesta sobre la juventud 1968*, en *Revista de Opinión Pública*, n. 15.

⁸ Ministerio de Trabajo (1968): *Estudios sobre el empleo de los trabajadores jóvenes*. Madrid.

⁹ Comas, D. (2007): *Las políticas de juventud en la España democrática*. Madrid: INJUVE.

¹⁰ En el año 1985 la revista *Papers*, de la UAB, realizó una primera recopilación de estudios y obtuvo 139 referencias, aunque faltaban numerosos estudios locales y autonómicos de fuera de Cataluña. Desde hace unos meses se ha creado un amplio grupo de investigación para intentar catalogar y describir toda esta producción. Existe el compromiso de que dicho catálogo esté concluido a finales de 2015.

comunicación solían (y suelen) difundir estos datos casi siempre desde una perspectiva negativa: paro, desinterés, fracaso y abandono escolar, retraso en la emancipación, comportamientos de riesgo... En fin, sucesivas y continuas “generaciones perdidas” que, al menos desde la mitad de los años 60 –es decir, incluyendo a una parte de los actuales jubilados– se han ido sucediendo en España, sin que nadie lo considere un chiste.

¿Por qué ha ocurrido esto? Hemos realizado algunos análisis que se pueden consultar¹¹ y que podríamos resumir diciendo que la visión negativa de las personas jóvenes en España es un correlato estructural de lo que muy recientemente se ha calificado en ámbitos psicosociales anglosajones de “síndrome de dependencia familiar”¹², representando España (y otros países mediterráneos) el mejor ejemplo de dicha patología cultural.

1.2 Las limitaciones de una perspectiva estrictamente empirista y bastante cuantitativa

Una de las características de los estudios de juventud reside en su estricto carácter empírico (en la mayoría con metodologías cuantitativas pero tampoco faltan los estudios cualitativos), que en parte podemos atribuir a que en los organismos de juventud y en todo lo relacionado con el conocimiento los recursos siempre estuvieron, al menos en términos relativos, mejor dotados que otros ámbitos. Por otra parte, y con el argumento cierto de la continuidad, se produjo una repetida utilización de cuestionarios y otros instrumentos metodológicos, lo cual permitía reiterar y centrar los trabajos siempre en los mismos temas y, por supuesto, contemplados desde un cierto prejuicio negativo que definía la condición juvenil. La manera en que se ha tratado la cuestión de la emancipación juvenil en España desde 1960 hasta la actualidad y cómo ha sido la posterior realidad de las cohortes juveniles en estos 55 años representa un ejemplo de autoengaño en la investigación.

Además, esta perspectiva empírica tan estricta ha funcionado durante más de cincuenta años como una norma cultural que ha permitido a las personas jóvenes, cuando se convierten en adultas, sostener una actitud vigilante y, en general, poco justificada, inconsciente e implícita hacia sus hijos en cuanto tenían ocasión. Obviamente esto no ha evitado los proble-

¹¹ Aguinaga, J. (2004): *El precio de un hijo: los dilemas de la maternidad en una sociedad desigual*. Barcelona: Debate; Aguinaga, J. (2008): “Ni victimismo ni triunfalismo. Logros consolidados y déficit por conseguir en materia de igualdad en mujeres jóvenes”, en *Revista de Estudios de Juventud*, n. 83; Aguinaga, J. y Comas, D. (2008): “La juventud española entre la negación y la mitificación”, en Campo, S. del y Tezanos, J. F. (dirs), *España siglo XXI. La sociedad*. Madrid: Biblioteca Nueva; Comas, D. (2008): *La juventud asturiana: los escenarios de la generación premeditada*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias.

¹² Gil Calvo, E., (2014): “El síndrome de dependencia familiar (*framing*) de la agenda juvenil”, en *Metamorfosis*, n. 0. Madrid: FAD/Centro Reina Sofía sobre adolescencia y juventud.

mas, porque los problemas emergentes nunca han estado en la agenda de los estudios de juventud hasta que no han afectado de forma muy llamativa a toda una generación. Aunque lo más chocante de esta producción es que la continuidad no ha sido interpretada como estudios longitudinales (que lo son), sino más bien como trabajos singulares sin que casi nadie estableciera series con los mismos.

Vistos en perspectiva, los estudios de juventud son un frondoso bosque, con muy hermosos árboles, que nadie se atreve a visualizar en su conjunto, porque, como dice el refrán, tantos y tan frondosos árboles no dejan ver el bosque. Para ver el bosque se necesitaría utilizar reflexiones racionales y teorías explicativas que comenzaran por formular esta pregunta: ¿por qué estudiamos así a la juventud?

En estas seis décadas los instrumentos empíricos se han convertido en una jaula de hierro: han facilitado determinadas prácticas sociales al tiempo que frenaban el desarrollo de políticas públicas necesarias para nuestro avance social y económico. Políticas acordes con las demandas (no mediadas) de las personas jóvenes, que, al menos desde el tardofranquismo, se han sometido a una cultura de dependencia familiar y a una serie de tópicos negativos usados para sujetar culturalmente a las personas jóvenes en España¹³.

Ciertamente hemos vivido intensos cambios históricos en lo político, en lo social y en lo económico, pero una parte sustantiva de nuestro modelo cultural se ha mantenido artificialmente “ligada” al tardofranquismo. Vivimos, por tanto, un desajuste, quizás tan importante como el que se vivía al inicio de la Transición entre el sistema político y el grado de desarrollo económico y social. Sólo que ahora se focaliza en ciertos aspectos culturales, entre los que el rol atribuido a las personas jóvenes es uno de los más importantes. En este sentido, España no se ha modernizado, sino que vive en una coyuntura tradicional, muy tradicional, que bloquea los necesarios cambios para seguir avanzado en una transformación profunda que facilite nuestro desarrollo económico y social.

Para romper con esta situación, resulta imprescindible, por tanto, realizar una reflexión conceptual y teórica que nos permita ver el bosque, que nos permita contestar a la pregunta de por qué estudiamos así a la juventud en España. Y que nos permita formular hipótesis que nos proporcionen respuestas a las necesidades objetivas y subjetivas de las personas jóvenes.

¹³ Aguinaga, J. y Comas, D. (2013): “Los jóvenes hoy: aprendiendo a tomar decisiones en un entorno enmarañado”, en *Informe España 2013*. Madrid: Fundación Encuentro. Comas, D. (2015): “La emancipación de las personas jóvenes en España: el túnel del miedo”, en *Metamorfosis*, n. 2. Madrid: FAD/Centro Reina Sofía sobre adolescencia y juventud.

1.3 Las aportaciones de los informes de la Fundación Encuentro

En el caso de los informes de la Fundación Encuentro, al menos de una forma monográfica y exclusiva, el tema de la juventud no ha sido tratado con demasiada frecuencia. Parece una actitud razonable, ya que la propia abundancia de estudios de juventud no aconsejaba entrar en una cuestión tan reiterada en la investigación social española. Revisando los diferentes informes, vemos que en el primero de ellos (1993) aparece el capítulo “Las reformas educativas”, pero las personas jóvenes como tales no son sujetos ni actores del contenido, porque los fenómenos tratados se refieren en exclusiva al sistema educativo. Algo parecido ocurre en *Informe España 1998* en los capítulos “La formación para el empleo” y “La protección social a la familia”, así como en el *Informe España 2000*, en el que, al hablar de la telefonía móvil, se dedica un subcapítulo a “la autonomía de los jóvenes”.

En el informe del año 2002 el tema de la juventud como tal se hace presente en un capítulo sobre la familia, aunque en el mismo tanto las tesis interpretativas como la red de fenómenos analizados expresan, de forma muy acertada, que, si bien se hacen presentes mayores niveles de autonomía personal, a la vez la solidaridad intrafamiliar y el papel protector de la familia parecen reforzarse. En el mismo informe aparece el capítulo “El empleo entre 1995 y 2001: Otra oportunidad de convergencia perdida”, en el que la juventud sólo aparece reflejada como categoría al referirse a la “oportunidad de las NTIC” (y que comparten con la categoría “ser mujer”) y en las cifras de paro por edad.

Un cambio importante se produce en el informe del año 2005, con un capítulo específico sobre juventud, que además trata un tema no muy frecuente en los estudios de juventud, salvo en la mencionada serie de la Fundación Santa María: “Los jóvenes y su sentido de la vida”. Además, la dimensión juvenil se incluía puntualmente en otros dos capítulos, uno sobre “preocupación por la violencia”, en forma de violencia juvenil, y otro en torno a “la nueva movilidad residencial” expresado como “la creciente escasez” de personas jóvenes tanto en los centros urbanos de las ciudades como en el mundo rural.

Posteriormente, los informes de los años 2008, 2009 y 2010 incluyen sendos capítulos sobre el tema de la educación desde muy diversas perspectivas, aunque en todos ellos los alumnos en cuanto tales no son objeto de atención, en gran medida porque tratan de circunstancias muy concretas, como “La diversidad como reto educativo” (2008), “La aplicación pedagógica de las TIC” (2009), “Un nuevo paradigma pedagógico para la ESO” (2010) y “Las necesidades de la Formación Profesional” (2010). A la vez en el *Informe España 2009* se incluye también el tema de la juventud al hablar de empleo en un subcapítulo sobre “relaciones entre el sistema educativo y productivo”, cosa que se repite en el informe del año 2011, aunque citado

como “cifras de ocupación y paro por edad”. En este mismo año se incluye asimismo el tema juventud en un capítulo relacionado con la familia, que reitera y amplía las hipótesis del *Informe España 2002*, “La fortaleza de la familia como pilar ante la crisis socioeconómica”. Finalmente, en el informe del año 2013 se incluye otro capítulo específico del que somos autores y en el que se analiza, en el conjunto de la etapa democrática, la evolución de los avances educativos, del desempleo juvenil y otras cuestiones como la movilidad territorial, al tiempo que lanzábamos diversas hipótesis que vamos a concretar en este texto.

En total son 21 informes a lo largo de otros tantos años en los que las personas jóvenes como categoría independiente sólo aparecen, al menos de forma estricta, en dos ocasiones. En otras dos ocasiones figuran como coprotagonistas en sendos trabajos sobre la familia. Y, por último, son citados en ocho capítulos relacionados con otros temas; el más importante, educación, con cinco menciones: dos de ellas compartidas con empleo y otras dos con TIC –una con empleo sólo, otra sólo con TIC– y otra con violencia. No aparecen menciones muy comunes en los estudios de juventud como ocio y tiempo libre, proyectos de vida, procesos de transición, felicidad y satisfacción, estilos de vida, salud, riesgos –en particular drogas–, participación social y política, conflictos familiares, fecundidad, sexualidad y demografía, igualdad de género, emancipación, cuestiones culturales y mediáticas o vivienda. Tampoco se ha abordado demasiado la cuestión del cambio de valores en las personas jóvenes, aunque se dedica a esta cuestión uno de los dos capítulos específicos. Otra diferencia importante entre los estudios de juventud y el tratamiento de las personas jóvenes en los informes de la Fundación Encuentro reside en el tono, pesimista cuando no agorero en el primer caso, más ponderado en el segundo.

¿Qué conclusión podemos extraer de este resultado? En primer lugar, que los informes de la Fundación Encuentro no incluyen el contenido habitual de la agenda de los estudios de juventud; en segundo lugar, que las personas jóvenes no aparecen como tales sino como actores secundarios en cuestiones más generales; y, en tercer lugar, que por regla general estos informes no han incluido algunos temas habituales de la llamada “condición juvenil”. ¿Por qué ha sido así? Ya hemos mencionado el hecho del gran número de estudios específicos de juventud y la existencia desde hace más de medio siglo de instituciones especializadas en su realización. Parecía, por tanto, una tarea innecesaria por reiterada que además se ha mantenido durante todas estas décadas en un burbuja propia y diferenciada de la agenda de los problemas globales de la sociedad española.

¿Qué ventajas y qué inconvenientes nos ofrece esta trayectoria? La gran ventaja, que vamos a tratar de aprovechar y optimizar, reside en el hecho de situarse al margen de un viejo y obsoleto paradigma que es urgente superar; el inconveniente reside en la falta de tradición de la Fundación En-

cuentro en el ámbito de juventud. Pero quizás este inconveniente también pueda considerarse una ventaja, porque en este momento histórico en el que afrontamos un profundo cambio la ausencia de hipotecas con el pasado puede considerarse un valor añadido. Por este motivo hemos entendido que, de alguna manera, éste es el mejor lugar para proponer una ruptura con el pasado y una apuesta para el futuro en el ámbito de las personas jóvenes y de las políticas de juventud.

1.4 La perspectiva racional de la teoría de las generaciones

Se supone que se sabe mucho sobre la juventud española, pero tanto sobre las personas jóvenes como sobre la categoría juventud se sabe más bien poco. Quizás porque nunca se han planteado las preguntas pertinentes para, de acuerdo con el estándar científico de racionalidad, poder formular hipótesis teóricas que posteriormente podamos contrastar. Se trata de una acción que no se ha emprendido en todo el período democrático, quizás porque ya se hizo en la Transición y adoptó la perspectiva de una propuesta escasamente fundada: ¿cómo podemos mejorar la vida de las personas jóvenes y cómo vamos a medir estas mejoras? A lo que se añadió que, para enfocar bien los temas de juventud, había que “adoptar una posición más crítica”, lo que a la postre se tradujo en la actitud pesimista y agorera que hemos mencionado.

Podríamos formular estas hipótesis teóricas desde muy diversos enfoques, pero nos hemos decidido por utilizar la teoría de las generaciones. En primer lugar, porque la hemos trabajado desde una perspectiva conceptual¹⁴. En segundo lugar, porque en este momento quizá no sea tan relevante el enfoque teórico propuesto como la posibilidad de romper con la jaula del empirismo reiterativo y banal y poder iniciar un debate teórico. En tercer lugar, la teoría de las generaciones nos permite contemplar, mejor que otras opciones, el despliegue de las políticas de juventud, al menos desde el tardofranquismo hasta la actualidad. Sin esta perspectiva histórica, el debate teórico carecería de un componente fundamental.

La teoría de las generaciones se considera una creación genuinamente española, aunque las primeras menciones a la “dinámica generacional” aparecen en Auguste Comte. Pero fue Ortega quien propuso por primera vez una “sociología generacional” y Julián Marías quien, en sus largos años en universidades norteamericanas, la difundió tal y como aún aparece en las enciclopedias de sociología. Vamos a utilizar dicha teoría, aunque actualizándola de acuerdo con nuestra propuesta topológica de hace una década.

¹⁴ Comas, D. (2004): “El canon generacional: una aproximación topológica”, en *Sistema*, n. 178. Madrid: Fundación Sistema.

2. Las generaciones juveniles en el último medio siglo en España

2.1 El juego de las generaciones, la estratificación social y la diversidad territorial

La visión de las generaciones en Comte y en Ortega adolece de una dificultad que limita severamente la aplicación práctica del concepto de generación, a la que se delimita exclusivamente por fechas y por edades, con lo que generación se confunde con un conjunto de cohortes. Por su parte, Jacques Lacan definió la generación en un esquema de relaciones familiares de tal manera que la fecha y la edad no eran variables continuas, sino el resultado de aplicar una determinada estructura familiar al cambio de actitudes, valores o perspectivas materiales. Así, para Lacan dos personas separadas, pongamos, 30 años podían ser parte de una misma generación dependiendo de otras variables que, aparte de la estructura psíquica familiar, nunca acabó de definir muy bien.

En España se supone que se han hecho estudios generacionales (y así se han titulado), pero en realidad son estudios de cohortes o, mejor expresado, estudios de grupos de edad (en general quinquenal o decenal) que responden a la disponibilidad de determinadas series estadísticas (Censos y Movimiento Natural de la Población, en especial), pero que agrupan a personas de muy diferentes generaciones, porque no todas las personas que nacen en un determinado año pertenecen a la misma generación y, además, los cambios generacionales responden a acontecimientos y a transformaciones que no tienen por qué ocurrir precisamente en el año uno o en el año cinco de cada decenio.

En este momento estamos realizando un amplio trabajo sobre la dinámica generacional en la sociedad española, que pensamos publicar en el año 2016. Dicho trabajo nos ha permitido aislar tres variables presentes en el juego generacional: la primera se refiere a la estratificación social, la segunda al despliegue territorial y la tercera al ritmo de implantación de las TIC (y antes de la “sociedad de la comunicación”).

No es una idea que se nos ha ocurrido de repente. Ya en el año 1996 observamos que la incorporación de las mujeres al consumo y adicción de drogas ilegales seguía un ritmo marcado por dos variables. De una parte, la clase social: las mujeres de clase alta eran las primeras que se incorporaban al consumo, después las de clase media y finalmente las de clase baja. De otra parte, observamos que esta incorporación seguía ciertas pautas territoriales relacionadas con la urbanización y el PIB por habitante. Las primeras mujeres adictas habían aparecido en Madrid y Barcelona y pertenecían a la clase alta; después se fueron incorporando mujeres de las grandes ciu-

dades españolas y de los territorios con mayor grado de desarrollo económico. En 1994 las menores tasas de feminización correspondían a Andalucía, Canarias, Extremadura y a entornos rurales –por ejemplo, Orense y Lugo en el caso de Galicia–. También pudimos observar como el ritmo de aproximación a la diferencia entre sexos (hasta llegar a la cifra estable de 35% mujeres/65% varones) se aceleraba con los años, lo cual atribuimos, creemos que acertadamente, a lo que entonces se llamaba “sociedad de la comunicación”¹⁵.

Si consideramos el factor adicción a drogas –que, como veremos, caracteriza a una determinada generación–, está claro que al menos en España entrar a formar parte de una generación depende del estatus social y el territorio donde se viva (y el hábitat). Un cambio cultural y social que afecta a un determinado grupo de personas jóvenes puede iniciarse en Madrid y en Barcelona en el año cero, pero no llega a las zonas rurales de comunidades autónomas de renta baja hasta muchos años después. Por tanto, una generación no supone que todos los nacidos en el año cero (o los que habían cumplido una determinada edad) pertenecen a la misma, sino que la generación es un conjunto de personas que son progresivamente afectadas por este cambio social que les proporciona una identidad cultural. Por este motivo, resolver el problema de la delimitación de una generación no es fácil y en ello estamos.

Mientras tanto, podemos definir las sucesivas generaciones por una fecha de inicio y otra de finalización, en el bien entendido de que antes de esta fecha de inicio ya existían minorías que podían actuar como “antecedentes” de la misma (en general de clase alta, urbanas y de territorios muy desarrollados). Asimismo, en la fecha de finalización de la generación concreta pervivirán minorías (clase baja, rural y en territorios poco desarrollados) que aún no han descubierto la nueva identidad generacional.

Conviene aclarar que también sospechamos que ninguno de los factores mencionados (es decir, estatus, territorio y hábitat) es absolutamente determinante y hay rupturas relacionadas con otros factores, así como con actitudes y percepciones personales. Además, la creación, primero, de una sociedad de la comunicación y el desarrollo posterior de las TIC han acelerado estos procesos y es posible que en la actualidad el ritmo de implantación social y territorial sea mucho más rápido que en el pasado.

En resumen, una generación puede representarse como una curva normal y, por tanto, sólo es mayoritaria en los años modales. Una imagen estadística y matemática muy distinta del habitual concepto de cohorte.

¹⁵ Aguinaga, J. y Comas, D. (1997): “Perfil psicosocial de los usuarios”, en AAVV (1997): *Memoria Proyecto Hombre 1996*. Madrid: Asociación Proyecto Hombre.

Debemos también aclarar que vamos a utilizar un concepto sociológico muy estricto de generación, que nada tiene que ver con la noción a la que nos tienen acostumbrados el márketing y los medios de comunicación. Para ellos las “generaciones” se suceden a una gran velocidad en forma de continuos clústeres de consumo, que ofrecen identidades formales, a partir de un libro o un artículo fundacional (producido o lanzado habitualmente por las propias empresas de márketing), y que incluyen aspectos como modas, aficiones, afiliaciones a estilos de vida y preferencias estéticas y, de manera muy concreta, valores atribuidos, que reciben diferentes nombres, aunque al menos desde hace medio siglo todas ellas tienen en común que “son más individualistas” y más “selectivas en sus decisiones (de compra)”.

A vuelapluma podemos recordar, a partir de la generación del *baby boom*, la generación contracultural, la generación *mod* –que en España llegó tarde y se confundió con la generación de la “movida”–, la generación *punky*, la generación de los modernos o neopijos, la generación X o MTV –que en algunos casos se superpone a la generación Peter Pan– y la generación *grunge*, la generación Y o *millennials*, la generación de la EGB de Javier Nieves (la de “Chanquete ha muerto”) –sustituida muy rápidamente por la generación “de las chuches”–, la generación *alien*, las sucesivas generaciones Pokemon, la generación C –porque se supone “se conectan”–, la generación ni-ni, la generación de nativos digitales –en particular la generación *net* de Prensky–, la generación @, la generación *hikikomori*. Y, finalmente, las más recientes, como la generación *hipster*, la generación Z o quizás la “generación Einstein” de Jeroem Boschma e Inez Groen, que engloba a varias de ellas¹⁶. Y nos dejamos en el tintero a todas las “generaciones perdidas y singulares” que podamos imaginar y para las que exista algo aparentemente nuevo que se pueda vender.

Todas estas supuestas generaciones son, en realidad, subculturas particulares, imprescindibles para una sociedad de consumo, que han sido muy bien definidas por Michel Maffesoli como “tribus identitarias y singulares que comparten una misma realidad histórica tratando de compensar el creciente individualismo social”¹⁷. Y que, por supuesto, nada tienen que ver con la noción de generación que incluye factores estructurales que propician cambios generales y, por tanto, definen etapas históricas, más o menos largas, entre las cuales aparecen diferencias sociales y culturales de importancia.

¹⁶ Boschma, J. y Groen, I. (2006): *Generación Einstein*. Barcelona: Ediciones Gestión 2000.

¹⁷ Maffesoli, M. (1990): *El tiempo de las tribus, el declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona: Icaria.

2.2 *La generación del tardofranquismo (1965-1980, años modales 1971-1973)*

Las personas jóvenes que pertenecían a la generación del tardofranquismo¹⁸ y que ahora se han jubilado o están a punto de hacerlo inician su andadura por la vida a partir del crecimiento del PIB propiciado por los Planes de Desarrollo y se identifican con las nuevas realidades socioeconómicas de los años 60 y también con la emigración interna y externa, así como con su efecto más directo, la urbanización. Sin duda, las costumbres de los turistas también tuvieron una gran relevancia en la identidad de esta generación. Los miembros de la misma percibían la mejora económica (y en cierta medida social), pero, cuando dirigían su mirada hacia otros países de nuestro entorno, se percataban de las diferencias políticas, en particular la ausencia de libertades y el notable desfase cultural que existía con los mismos. Como consecuencia, aquella fue una generación marcada por las reivindicaciones políticas, sociales y culturales que reclamaba un cambio, en especial en todo lo relativo a los estilos de vida y a las costumbres tradicionales.

La familia era el eje de sus vidas, la institución que había permitido sobrevivir a sus padres en las difíciles condiciones de la Guerra Civil y la posguerra. Además, la mayor parte de las familias trataban de esforzarse (y de motivar) a sus hijos para que estudiaran aprovechando las nuevas facilidades educativas inexistentes las dos décadas anteriores. Para una mayoría el objetivo educativo no era demasiado ambicioso y se limitaba a proponer una mejora respecto al nivel de estudios de los padres: así, cuando los padres eran analfabetos, había que conseguir un título de Primaria; si tenían estudios primarios, se trataba de conseguir un título de Secundaria; si tenían una titulación de Secundaria, se apostaba por la universidad o al menos un título de grado medio. Por supuesto, en aquellas familias en las que aparecía un licenciado tanto los hijos como las hijas tenían la obligación de alcanzar dicho nivel. En general, la juventud del tardofranquismo asumía sin ninguna oposición estos objetivos educativos e, incluso, en muchos casos trataba de superarlos. Sin embargo, las familias de más bajo nivel educativo se planteaban que, una vez lograda esta mejora, había llegado la hora de un trabajo, que siempre sería más cómodo y mejor remunerado que el de los padres que “tenían menos estudios”.

¹⁸ Las personas jóvenes de cualquier generación son aquellos que tienen entre 15 y 29 años, que es, además, el rango de edad sobre el que trabajan los estudios de juventud. Así, a las anteriores limitaciones sociales y territoriales hay que añadir el hecho de que no todas las personas jóvenes del año 1965 podían pertenecer a la generación del tardofranquismo, porque los más mayores de ellos (25/29 años) habían nacido en plena Guerra Civil. Pero, en cambio, entre los más jóvenes (15/19 años) es donde, por aquel año, comenzaron a aparecer los rasgos del tardofranquismo.

Cuando se felicitaba a la muchacha o al muchacho por que había mejorado el estatus educativo de la familia equivalía a informarles de que debía ponerse a trabajar. Pero la propia inercia del estudio, así como el mensaje de “mejorar el estatus educativo familiar”, invitaba a compaginar estudios y trabajo (lo cual no era fácil) y dejó un poso de deseos insatisfechos que se expresan a través de una parte muy importante de los más de dos millones de estudiantes de la UNED que pertenecen a esta generación, la mayoría de los cuales se ha licenciado en las últimas décadas, produciendo la paradoja de que en determinadas edades puede haber en la actualidad más licenciados por la UNED que por el resto de universidades.

Fue, además, una generación con una alta tasa de fecundidad, que suele atribuirse a factores descriptivos como el *baby boom*, pero que en realidad se debió a una circunstancia muy particular: el alto número de matrimonios muy jóvenes (incluidos menores de edad), cuyo primer hijo nacía a los pocos meses¹⁹. Algo que hemos atribuido precisamente a un componente de su principal característica generacional: vivían, aunque fuera de una forma colateral, lo que en el resto del mundo desarrollado se llamó “revolución sexual”, pero en España no tenían acceso a los anticonceptivos. Expresado en otros términos, eran parte de la misma generación que en Francia, Italia o EE.UU. estaba cambiando sus comportamientos, pero aquí no tenían libertad para expresarlo y dificultades para hacerlo y pagaban sus consecuencias. La noción de una generación reivindicativa surge de esta paradoja.

Pero, aunque el relato reivindicativo es muy cierto, el compromiso político real no fue tan intenso como se suele afirmar. Al menos hasta muy avanzada la Transición la sociedad española fue muy prudente (o miedosa si se quiere), y las personas jóvenes eran más atrevidas quizás, pero el compromiso y el riesgo que esto suponía sólo fueron asumidos por una “minoría militante”.

2.3 *La generación de la democracia (1981-1995, años modales 1984-1989)*

La generación de la democracia comienza a andar con la Transición democrática y avanza con mucha rapidez territorial y social, de tal manera que ya en el año 1983 se ha consolidado. Se identifica, por tanto, con el cambio de sistema político, con el logro de las nuevas libertades sociales y con las transformación de las costumbres. Fue un proceso muy rápido quizás por deseado y a pesar de los intentos mediáticos de descalificación (especialmente por alusiones a “movidas”, drogas y violencia). Se trata de una

¹⁹ Comas, D. (2015), “La emancipación de las personas jóvenes en España: el túnel del miedo”, en *Metamorfosis*, n. 2. Madrid: FAD/Centro Reina Sofía sobre adolescencia y juventud.

generación muy consistente, que los estudios de juventud han identificado y definido con mucha precisión.

Es la generación de la permanente amenaza del paro, del retraso en la edad de emancipación, del ocio de fin de semana y sus riesgos, de importantes logros económicos, sociales y culturales, que se expresaron en el imparable ascenso de España en el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas (y quizás en los fastos de 1992). Se trata, en todo caso, de logros negados por los estudios, por los medios de comunicación, por las familias (los adultos de la generación anterior se los atribuían todos) y por las propias instituciones, que sólo mencionaban a las personas jóvenes como problema.

2.4 La generación de la suficiencia pragmática (1996-2010, años modales 2001-2006)

La generación de la suficiencia pragmática (que recoge esencialmente los nacidos tras la aprobación de la Constitución de 1978) se identifica con la irrupción de la noción de “ya estamos bien” y la recuperación de un deseo de certidumbre que sostiene que “más cambios ya no son necesarios”. Inicia su andadura al superar la crisis de 1992/93, con un indudable impacto, pero que el imaginario social no retuvo. En este sentido, es una generación que en algún momento describimos como neo-castiza, porque recupera una percepción social de la realidad tradicional y muy “española”, aunque, a la vez, adquiere hábitos y estilos de vida muy “modernos e incluso transgresores”. En 2002, en un complejo trabajo empírico, nos dimos cuenta de que habían retrocedido al sistema de horarios y usos del tiempo propios del franquismo, pero habían rellenado parte de estos tiempos (tanto chicos como chicas y de manera convergente) con actividades, hábitos de vida y estilos de diversión muy diferentes de aquéllos²⁰.

Pero el hecho más significativo para esta generación se produjo en el sistema educativo. Tras treinta años de crecimiento del nivel educativo, tanto en el tardofranquismo como en la democracia, a mitad de los años noventa –y al mismo tiempo que el sistema educativo trata de mejorar e incluso amplía la etapa obligatoria– se inicia un período de abandono, fracaso y deserción escolar, que frena el avance de nuestros indicadores educativos, hasta el punto de que retrocedemos en alguno de ellos. Las razones de esta crisis no hay que buscarlas en el sistema educativo, ni en las políticas educativas, ni en el profesorado, ni tan siquiera en los propios alumnos, sino en el impacto del cambio cultural relacionado con los rasgos tradicionales de certidumbre que describiremos más adelante.

²⁰ Comas, D., Aguinaga, J., Andrés Orizo, F., Ochaita, E. y Espinosa, Á. (2002): *Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos*. Madrid: Fad/INJUVE.

En la primera generación, la del tardofranquismo, los adultos españoles transmitieron a sus hijos la necesidad de mejorar su nivel educativo, aunque dentro de unos límites y con un cierto posibilismo. En la segunda generación, la de la democracia, los adultos trataron de maximizar la apuesta educativa de sus hijos. Finalmente, al menos una parte de los adultos de la generación de la suficiencia pragmática, quizás aquellos que tenían menos estudios, apostó por la idea de que “estudiar está bien, pero un buen trabajo es mejor”. Y como esto era posible en aquel momento –en la construcción, en ciertas industrias, en actividades profesionales no especializadas como informática básica e incluso en la agricultura–, fueron muchos los que abandonaron el sistema escolar, desde la etapa obligatoria hasta la universidad, provocando además el desánimo y la desmotivación en un amplio segmento de las personas jóvenes que sí continuaban estudiando.

2.5 *La emergencia de una nueva generación (2011-2015)*

Podemos sostener la hipótesis de que en la primera parte de la gran recesión se mantuvo el predominio de la suficiencia pragmática, a pesar de la intensa caída del PIB y el incremento del desempleo. La opinión mayoritaria era que las consecuencias de la finalización de la burbuja inmobiliaria (2008) tenían un recorrido corto y que no era necesario adoptar medidas demasiado drásticas, sino simplemente esperar²¹. La perspectiva cambió como consecuencia del estallido de la burbuja financiera a partir de 2010/2011 y la actitud de los adultos también varió, tratando de hacer a las personas jóvenes responsables de su futuro²².

El contraste entre los mensajes que recibió la generación anterior (“todo va bien y sólo tienes que seguir nuestras instrucciones”) y los que comenzó a recibir la nueva generación (“tienes que tomar decisiones por ti mismo, incluida la emigración, si quieres tener un futuro”) ha producido grandes chirridos socioculturales. No tanto en un primer momento, mientras se pensaba que la situación era provisional, lo que incluso produjo un repentino incremento de las tasas de escolarización, pero sí a partir de 2011/2012. De repente, como hemos mencionado, las personas jóvenes “tuvieron que espabilarse”. Así, comenzaron a emanciparse antes, lo cual era paradójico con la situación del mercado de trabajo, pero se adaptaron a formas de vida en precario compartiendo vivienda; muchos, muchos más de los que dicen las estadísticas oficiales, emigraron; y, en fin, dieron nuevas y variadas respuestas a sus propias necesidades y a las expectativas de los

²¹ Rodríguez, E., Ballesteros, J. C. y Mejías, I. (2010): *Bienestar en España. Ideas de futuro desde el discurso de padres y madres*. Madrid: FAD. El trabajo de campo fue realizado en febrero de 2009.

²² Rodríguez, E.; Ballesteros, J. C. y Mejías, I. (2012): *Jóvenes y emancipación en España*. Madrid: FAD. El trabajo de campo fue realizado en abril de 2011.

adultos²³. En poco tiempo había aparecido una nueva generación y, aunque quizás no eran aún la mayoría de las personas jóvenes, pronto comenzarían a hacer mucho ruido.

Los chirridos van siendo muy ruidosos, porque las actuales transformaciones sociales son de un calado infrecuente, pero una vez iniciadas –además, como un estallido– ya son irreversibles, por más que alguien trate de provocar alguna involución. Pero lo que está en el aire es aún la forma definitiva, la definición y la identidad que adoptará esta nueva generación. Por ahora, parecen estar muy insatisfechos con todo. Pero para poder imaginar lo que puede ocurrir antes debemos considerar algunas cuestiones.

3. La dimensión cultural familia/educación y la transformación de las generaciones jóvenes en España

3.1 ¿Qué representa la dimensión cultural familia/educación?

Por dimensión familia/educación nos referimos al contexto facilitador del aprendizaje y la socialización. Se trata de una dimensión clave en las prácticas sociales, poco estudiada porque no se refiere ni a la dimensión de la familia como tal ni a la dimensión de la educación como tal, sino exclusivamente a aquello que relaciona ambos campos. Es decir, la manera en la cual los estilos de transmisión de valores y prácticas familiares (así como los mismos valores y prácticas) influyen en el resultado educativo, y el modo en el que los procesos y las prácticas educativas afectan a la dinámica familiar y, por supuesto, a su estatus social familiar. En el *Informe España 2012* se incluye el capítulo “Educación y movilidad social en España”, que desarrolla un tema similar pero sin considerar esta dimensión cultural.

Porque estamos ante un vórtice muy preciso, y podemos definirlo afirmando que “el aprendizaje es socialización”, pero ni todo el aprendizaje ni toda la socialización. Asimismo, determina cuestiones como las capacidades, la motivación, el sentido de los proyectos de futuro, el grado de empoderamiento y la facilidad de adquirir competencias por parte de las personas jóvenes. A su vez, explica la estabilidad (y el cambio) en sistemas de estratificación, así como la posibilidad de incrementar (o disminuir) la competencia para obtener resultados sociales, culturales y económicos de relevancia.

En general, los estudios de juventud proporcionan muchos datos sobre la dinámica educativa, pero no explican los resultados desde ninguna perspectiva racional, conceptual o teórica, porque estos resultados se expli-

²³ Aguinaga, J. y Comas, D. (2013): “Los jóvenes hoy: aprendiendo a tomar decisiones en un entorno enmarañado”, en *Informe España 2013*. Madrid: Fundación Encuentro.

can sólo desde las propias características del sistema educativo (estructura, prácticas pedagógicas, recursos disponibles, dependencia administrativa, grado de exigencia, preparación del profesorado, plan de estudios...), cuestiones sin duda importantes pero de mucha menor enjundia que la dimensión cultural familia/educación. Es como querer explicar la vida de los peces sin tener en cuenta que necesitan vivir en el agua. Éste es posiblemente el motivo por el que las sucesivas leyes educativas no han tenido apenas impactos positivos en la mejora del sistema: olvidan que los peces necesitan agua para vivir.

En cuanto a los estudios sobre familia, que son mucho más escasos, se suelen referir más bien a cuestiones demográficas y de estructura familiar, a los conflictos familiares (otorgando un claro protagonismo a las personas jóvenes) y, en menor medida, a trasmisión y cambio de hábitos y valores. También se ha trabajado mucho la cuestión de “la nueva familia democrática”, aunque han sido pocos los que han entendido que la confusión de roles y la “tolerancia amical” han contribuido a consolidar la dependencia y a retrasar la emancipación. Pero todos los estudios han olvidado los componentes, más o menos inconscientes, de la cultura familiar. Lo expresa muy bien el novelista irlandés John Banville, premio Príncipe de Asturias de las Letras 2014: “Pertener a una familia como la mía [...] es como ser miembro de una sociedad. No, no es esto; me refiero más bien a una tribu secreta, una tribu que haya aceptado todo lo que le exigen los mercenarios y los misioneros que hayan invadido su territorio, y que sigilosamente siga cultivando los ritos de antaño, las costumbres, el culto de sus propios dioses, en especial sus dioses. En el mundo exterior somos iguales que cualquiera, podríamos incluso ser cualquiera, dicho de otro modo, mezclamos bien con el resto del mundo. Pero entre nosotros... somos una raza completamente al margen. Supongo que esto es algo que se debe a que estamos obsesionados por nosotros, quiero decir que estamos obsesionados los unos por los otros...”²⁴.

Por su parte, la propia dimensión cultural familia/educación es definida de una forma radical por uno de los más conocidos filósofos de la ciencia del siglo XX: “Llego a la conclusión de que un carácter moral no puede crearse mediante la discusión, la “educación” o un acto de voluntad. No puede crearse por ningún tipo de acción planificada, ya sea política, científica o artística. Al igual que el verdadero amor es un regalo, no un logro. Depende de accidentes como el afecto de los padres, cierto tipo de estabilidad, la amistad y, como consecuencia de ello, de un delicado equilibrio entre la confianza en sí mismo y la preocupación por los demás. Podemos crear condiciones que favorezcan el equilibrio, podemos crear el equilibrio mismo. Culpa, responsabilidad, obligación: estas ideas tienen

²⁴ Black, B. (2010): *En busca de April*. Madrid: Alfaguara.

sentido cuando el equilibrio existe. Son palabras vacías, incluso obstáculos, cuando falta”²⁵.

Sin embargo, esta dimensión cultural aparece como tal en los Informes PISA de la OCDE, que miden el nivel de competencia de los alumnos de muy diversos países y pueden consultarse íntegros en www.mecd.gob.es/dctm/inee/internacional, olvidando la versión mediática y poco rigurosa de los mismos. En general, los resultados obtenidos por los alumnos españoles son relativamente buenos si los comparamos con los países de nuestro entorno inmediato. Sin embargo, todos los años los medios de comunicación los presentan de tal forma que les permite denunciar el “drama de la educación” en nuestro país. La lectura del informe concreto (incluidos sus anexos) nos facilita una información muy diferente, que matiza y reorienta la de los medios.

Como consecuencia de estas informaciones, casi todos los españoles creen saber que “estamos muy mal” frente a Finlandia, el país con supuestos mejores resultados dentro de la UE. La culpa de todas estas carencias la tiene nuestro sistema educativo, que es malo de solemnidad, incompetente, poco exigente o falto de recursos, según la orientación del medio, pero coincidiendo todos en que la responsabilidad es exclusivamente del sistema escolar.

Pero el orden de los resultados cambia de forma radical cuando la OCDE aplica una serie de correcciones; por ejemplo, cuando excluye en lengua a aquellos que tienen otra lengua materna, o cuando corrige los resultados por el Índice de Estatus Social, Económico y Cultural (ESCS, en sus siglas en inglés), que refleja la ocupación profesional y el nivel educativo de los padres, así como los recursos disponibles en el hogar, por ejemplo, el número de libros en casa. Un sistema educativo se considera tanto más equitativo cuanto menor sea el impacto de la variación del ESCS del alumnado en su rendimiento educativo. El ESCS se ha elaborado a partir de las respuestas de los alumnos a los cuestionarios de contexto aplicados junto con las pruebas de rendimiento”²⁶.

España ocupa uno de los últimos lugares de la OCDE en el ESCS (el sexto por la cola), muy por debajo del que le correspondería según su PIB por habitante y también por debajo de países que consideramos menos desarrollados que nosotros. Expresado en otras palabras, somos en términos porcentuales y a pesar de las crisis, un país más rico que la media, pero mucho menos culto. De hecho, con la corrección del factor ESCS los países del norte de Europa puntúan sus competencias peor que nosotros (porque tienen un ESCS mucho más alto); en cambio, nosotros tenemos un sistema educativo igual o mejor, pero las estrategias, las motivaciones y los desiguales familiares son infinitamente peores. Utilizando otras pruebas estadísti-

²⁵ Feyerabend, P. K. (1995): *Matando el tiempo*. Madrid: Debate.

²⁶ <http://www.oecd.org/pisa/keyfindings/pisa-2012-results>

cas observamos también que el impacto del ESCS en España es escaso pero negativo, es decir, la media de las familias españolas no contribuye en positivo a la educación de sus hijos. Quizás esto no puedan contarlos los medios de comunicación si quieren seguir teniendo lectores, pero para planificar el futuro debemos decirlo.

Además, en España las diferencias de los resultados del Informe PISA por comunidad autónoma son de los más divergentes entre los países de la OCDE²⁷. Mientras algunas comunidades autónomas se pueden poner medallas (están entre las diez primeras regiones europeas), otras, en cambio, están a la cola. Pero lo más llamativo son las divergencias en el ESCS, desde aquellas comunidades autónomas que están por encima de la media de la OCDE hasta aquellas que muestran rasgos familiares propios de los países menos desarrollados, en los que las familias dan menos importancia a la educación.

3.2 *La dependencia familiar y la dimensión cultural familia/educación en una perspectiva generacional*

Ya hemos presentado las cuatro generaciones que ocupan la etapa histórica desde mitad de los años 60 hasta la actualidad. Nos hemos referido, además y para todas ellas, a la relación entre las familias y los estudios. Vamos a presentar ahora de una manera más precisa la dimensión familia/educación desde la perspectiva de la dependencia familiar:

El concepto de “síndrome de dependencia familiar” aparece como una consecuencia de la definición de la “agenda juvenil”²⁸ en términos de “los problemas de las personas jóvenes” definidos por la sociedad, ignorando, a la vez, otros aspectos de la vida de estas mismas personas jóvenes. La agenda social se refuerza como agenda institucional retórica o explícita²⁹, lo cual facilita un determinado encuadre para la imagen familiar y las actitudes de los adultos hacia los hijos y las personas jóvenes en general³⁰. En nuestro caso, venimos hablando de la “dependencia familiar” en términos de referente cultural hegemónico al menos desde 1991 y hemos dedicado numerosos trabajos a describirlo y a analizar sus consecuencias³¹.

²⁷ Comas, D. y Granado, O. J. (2002): *El rey desnudo: componentes de género en el fracaso escolar*. Madrid: Plataforma de Organizaciones de Infancia.

²⁸ Goffman, E. (2006): *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: CIS.

²⁹ Mari-Klose, P. (2012): “Prioridades poco prioritarias: jóvenes en la agenda gubernamental de España”, en *Revista de Investigaciones Sociológicas*, n 140.

³⁰ Gil Calvo, E. (2014): “El síndrome de dependencia familiar (*framing*) de la agenda juvenil”, en *Metamorfosis*, n. 0. Madrid: FAD/Centro Reina Sofía sobre adolescencia y juventud.

³¹ Comas, D. (2015): “La emancipación de las personas jóvenes en España: el túnel del miedo”, en *Metamorfosis*, n. 2. Madrid: FAD/Centro Reina Sofía sobre adolescencia y juventud.

En el caso español, además, el alto grado de dependencia familiar debería relacionarse con nuestros particulares resultados en el Índice de Dimensiones Culturales (IDC), cada vez más utilizado en los análisis comparativos internacionales, así como en las estrategias de implantación de las multinacionales (www.geert-hofstede.com). El IDC se compone de seis dimensiones culturales, cada una de las cuales se mide a partir de un cuestionario específico. En Internet es fácil encontrar estos cuestionarios para aplicarlos a uno mismo o a cualquier grupo. Las seis dimensiones son: 1) distancia al poder, 2) individualismo frente a colectivismo, 3) evitación de la incertidumbre, 4) masculinidad frente a feminidad, 5) orientación a largo plazo frente a corto y 6) indulgencia frente a contención. En España (y en gran parte de Latinoamérica) puntuamos de forma exagerada la dimensión 3 y dentro del rango de normalidad las otras cinco dimensiones. Sostenemos la hipótesis, que intentaremos poner a prueba, de que existe una estrecha relación entre nuestra intensa dependencia familiar y el hecho de ocupar el pódium mundial de miedo a la incertidumbre.

En la generación del tardofranquismo la dependencia familiar funcionó como un mecanismo de motivación ante los estudios. El mensaje y las estrategias familiares se vinculaban a dos situaciones familiares. De una parte, las familias con estudios superiores o medios (en general el padre) consideraban que sus hijos debían mantener el estatus educativo (y de una manera creciente incluían a las hijas). Por su parte, la mayoría de las familias españolas que se ubicaban desde el analfabetismo hasta menos que Primaria o sólo Primaria entendían que sus hijos debían prolongar su esfuerzo educativo hasta alcanzar niveles superiores, pero vinculaban este esfuerzo al logro de un “trabajo mejor”, que en general se identificaba bien como no-manual o bien como obrero especializado. No se percibía un límite preciso para dicho esfuerzo y en aquellos casos en los que se accedía a un trabajo que se consideraba satisfactorio se abandonaban los estudios, porque la motivación familiar dejaba de operar. Pero el límite establecido por la dependencia familiar resultaba ambiguo y fueron muchas las personas jóvenes que optaron, en un contexto poco favorable, por seguir estudiando y con mayor frecuencia por estudiar y trabajar.

Este contenido en la dimensión familia/educación se mantuvo en la generación de la democracia, aunque la limitación a la aspiración de “sólo un nivel más” se convirtió en un objetivo más ambicioso, óptimo y posible. Pero la generación de la suficiencia pragmática recuperó la noción de límite y lo vinculó a la cuestión del trabajo, ya que, aun en fases de pleno empleo, la cuestión del desempleo juvenil era el componente central de la agenda juvenil. Por su parte, la generación emergente parece que trata, de un lado, de rehuir la dependencia familiar, pero, de otro lado, asume la “agenda juvenil” y, por tanto, reclama respuestas a problemas que quizá no son los que debería afrontar de forma prioritaria.

4. Los retos: ¿cómo debemos apoyar a la generación emergente para que aumente nuestra competitividad internacional y haga sostenible nuestro Estado de bienestar?

El análisis realizado nos permite entender que, para superar este reto –sin duda esencial si en los próximos años queremos mantener nuestro actual nivel de desarrollo social y económico–, debemos primero plantearnos y superar al menos otros cuatro retos previos:

1. Disminuir el grado de dependencia familiar, creando un relato alternativo sobre la responsabilidad familiar en la emancipación de las personas jóvenes, consiguiendo que la emancipación temprana y no el retardo familista sea el objetivo de las propias familias e impulsando un modelo de emancipación, como ocurre en otros países europeos (y por supuesto en EE.UU.), en el cual las “condiciones socioeconómicas” para la emancipación no sean variables decisivas.

2. Impulsar una intensa inmersión cultural de nuestra sociedad, en todas sus capas sociales y en todos sus territorios, mediante la formación de adultos en todos los niveles educativos, la colaboración de los medios de comunicación y la promoción cultural de las instituciones.

3. Disminuir la utilización de la educación en España como un sistema pensado para la reproducción de las distinciones sociales, aumentando su capacidad para producir equidad y evitando la fragmentación social de los centros educativos. Es decir, creando un sistema equitativo similar al del resto de los países desarrollados y que evite la segregación de los alumnos, desde Primaria, según el estatus social y el imperativo de distingo de la familia. El propio Informe PISA demuestra que el grado de igualdad en el sistema educativo se relaciona estrechamente con los resultados educativos. En los sistemas poco equitativos, como el español –aunque se suele argumentar que en el Informe PISA nuestro país puntúa más en equidad que en resultados–, la comparación internacional muestra que los resultados son peores tanto para los centros “inferiores” como para los “exclusivos”. Los españoles debemos decidir si preferimos mantener un sistema educativo centrado en la distinción o si preferimos mejorar el desarrollo social y económico del país.

4. Impulsar un pacto de Estado que no gire de forma exclusiva en torno a las características del sistema educativo, sino que incluya los componentes que señalamos en este capítulo. Nos referimos, por ejemplo, a políticas radicales contra el absentismo y el abandono escolar. Pero también a normas que faciliten la equidad y combatan el llamado “efecto Mateo”³².

³² El “efecto Mateo” es una expresión acuñada por Thomas Merton, que utiliza una frase del Evangelio de San Mateo que aparece en la Parábola de los Talentos: “al que más tiene más se le dará, y al que menos tiene, se le quitará para dárselo al que más tiene”. Se utiliza en Servicios Sociales para explicar que, en una población objetivo de una intervención o prestación, son los que más tienen (o están mejor) los que obtienen las ayudas más fácilmente.

En este sentido, también sería muy adecuado recuperar el espíritu de la LODE (1985) y repensar la reforma de la misma que se realizó con la LOPEG (1995). Este pacto debería plantearse como un proyecto dotado de continuidad durante al menos dos décadas y se debería priorizar su evaluación.

5. Indicadores clave para evaluar nuestra evolución y perspectivas

La evaluación global de esta transformación se podrá observar en los próximos años, según evolucione, en comparación con otros países, el Índice de Dimensiones Culturales. Porque, si nuestra hipótesis es correcta, al controlar el grado de dependencia familiar deberíamos disminuir nuestra puntuación en la evitación y el miedo a la incertidumbre.

Pero, además, se deberían realizar estudios monográficos sobre la evolución concreta de la dimensión cultural familia/educación. Tales estudios incluirían temas como: a) la actitud y las prácticas de las familias hacia los estudios de sus hijos, b) la percepción del profesorado en torno a las actitudes y las prácticas de las familias de sus alumnos, c) el análisis de las estrategias educativas que faciliten la autonomía y el empoderamiento de las personas jóvenes, en especial en la etapa de la adolescencia y d) cómo se produce su transmisión mediática y en otros soportes culturales.

Asimismo, se debería estudiar el grado de implantación de los cuatro retos concretos mencionados en el apartado precedente:

1. Establecer un sistema de indicadores continuos que mida la emancipación de la familia por parte de las personas jóvenes más allá de la mera emancipación residencial e incluyendo percepciones subjetivas y prácticas reales y materiales.

2. Medir con una cierta periodicidad las prácticas culturales del conjunto de los españoles, teniendo en cuenta, además, el impacto de las TIC.

3. Evaluar de forma concreta el avance de la equidad, explícita e implícita, en el sistema educativo, en términos de objetivos de igualdad preestablecidos. La organización Save The Children ya ha elaborado un amplio cuestionario que ha probado en muy diversos países, incluido España, para evaluar la equidad del sistema.

4. Evaluar las políticas educativas más allá de los resultados escolares, incluyendo variables como la participación familiar, la eficacia global de cada una de las medidas y normas que facilitan la equidad o estableciendo indicadores de efectividad y eficiencia más allá de los indicadores de eficacia pedagógica.